

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director  
Director Ejecutivo del CAAP  
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991  
Fredy Rivera Vélez: Editor  
Margarita Guachamín: Asistente General

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinueza

## **IMPRESION**

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

---

Quito-Ecuador, diciembre del 2001

## **PRESENTACION / 3-4**

### **COYUNTURA**

Economía ecuatoriana y tendencias recesivas de la economía mundial / 5-18

*Wilma Salgado Tamayo*

Terrorismo y antiterrorismo del orden global / 19-36

*J. Sánchez-Parga*

¿Y después del 11 de septiembre, Nueva York? / 37-40

*Anibal Quijano*

Conflictividad socio-política: Julio-octubre del 2001 / 41-46

### **TEMA CENTRAL**

Globalización y transmigración / 47-58

*Hernán Rodas Martínez*

Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana / 59-84

*Brad D. Jokisch*

La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional / 85-110

*David Kyle*

Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España) / 111-126

*Antonio García Nieto Gómez-Guillamón*

Los niños de las remesas y traumas de la globalización / 127-154

*Jason Pribilsky*

Transformando los pueblos: La migración internacional

y el impacto social al nivel comunitario / 155-174

*Emily Walmsley*

Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente / 175-188

*Emilio J. Gómez Ciriano*

## **DEBATE AGRARIO**

Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica  
del mercado de trabajo en el campo murciano (España) / 189-200

*Andrés Pedreño Canovas*

Consideraciones sobre la migración rural: diáspora, mitimaes / 201-210

*Carlos Pérez*

## **ANALISIS**

Una agenda social para la integración andina / 211-232

*Francisco Pareja Cucalón*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

No quisimos soltar el agua. Formas de resistencia indígena  
y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965 / 233-236

*Ursula Poeschel-Renz*

*Comentarios: Emilia Ferraro*

# DEBATE AGRARIO

## **Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)**

**Andrés Pedreño Canovas\***

*"La separación impuesta por la Corona, administró la discriminación de la sociedad colonial creando pueblos de españoles y pueblos de indios. Su resultado inmediato fue el nacimiento de una política de apartheid social, político y cultural sólo parcialmente roto por un mestizaje que sufrió y aprovechó ese apartheid. Categorizados los indios como menores de edad, sus bienes pasaron a ser administrados por los representantes de la Corona, quienes lentamente se convirtieron en dueños efectivos de sus vidas y de sus tierras, asumiendo la condición de oligarcas y caciques ladinos. Vetados en su ejercicio para decidir sobre su futuro en la sociedad colonial, no lo estuvieron, en cambio, para servir como mano de obra en las actividades económicas de exportación, haciendas, obrajes o servicio doméstico en los centros coloniales. Esta situación paradójica, de ser utilizados como fuerza de trabajo y al mismo tiempo excluidos social y políticamente, estableció una relación entre el mayor grado de explotación-opresión y el necesario mejor funcionamiento de las estructuras de poder colonial en la administración de los llamados asuntos de los pueblos indios" (Pablo González Casanova, 1996, p. 13).*

*"Nadie ha osado saludar el fin del colonialismo por temor a verle reaparecer por todas partes, como un diablo de su caja mal cerrada. Desde el instante en que el poder colonial denunciaba al hundirse el colonialismo del poder ejercido sobre los hombres, los problemas del color y de la raza adquirían la importancia de una competición de palabras cruzadas" (Raoul Vaneigem, 1998/e.o. 1967, p. 31).*

**E**scribir sobre la figura social del jornalero agrícola en el contexto de la Unión Europea pareciera recordar una figura arcaica, que en claro declive en la estructura social, es-

tá llamada a desaparecer en la cibermodernización que nos sitúa en esa realidad que los analistas conceptualizan como sociedad informacional. Y sin embargo, las estadísticas nos muestran que

---

\* Investigador y Profesor Departamento de Sociología y Política Social. Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. 30100 Murcia, España.

lejos de ese supuesto, la categoría de trabajador agrícola por cuenta ajena invierte desde principios de los 90 su secular tendencia declinante, y crece cuantitativamente (ello lo está mostrando la encuesta de población activa, crecen los asalariados agrícolas situándose en 400.000 trabajadores, mientras que los agricultores disminuyen a un ritmo de unos 30.000 anuales). Es por ello necesario borrar esa imagen estereotipada del jornalero como una figura social arcaica llamada a su definitiva extinción en el interior de la lógica modernizadora.

Lejos de ese prejuicio nos llevaría un simple recorrido por las agriculturas de mayor productividad del conjunto de la Unión Europea, que se desarrollan en la vertiente mediterránea española, desde los campos de fresas de Huelva, pasando por las explotaciones de frutas tropicales de la costa granadina-malagueña, los invernaderos de tomate, pimiento y otros productos hortícolas de Almería, Aguilas y Mazarrón, las grandes plantaciones de lechuga y brócoli del Campo de Cartagena o de Lorca, las huertas de cítricos de Valencia, hasta llegar a las explotaciones de frutales de Lleida y Tarragona. Esta es la despensa de la huerta de Europa, aquí se plantan y recolectan las frutas y hortalizas que inmediatamente son transportados en camiones frigoríficos a los supermercados de las grandes ciudades europeas. Las demandas de las clases medias que mueven los circuitos de la economía informacional de las ciudades globales europeas son atendidas desde estas huertas y campos del mediterráneo español. Así se ha desarrollado una agricultura eminentemente exportadora,

vanguardia en innovaciones tecnológicas y organizacionales, que ha posibilitado una producción de alimentos en fresco a lo largo de prácticamente todo el ciclo anual; superando la vieja limitación de la estacionalidad del producto en la agricultura tradicional. Un tipo de producción agroindustrial que dada su búsqueda permanente de inserción en los mercados más competitivos, donde las exigencias de calidad y diferenciación del producto son muy altas, ha incorporado para ello tecnologías informáticas que permiten una integración muy grande entre producción y comercialización, en definitiva, una agricultura informacional, dado que utiliza profusamente información, basada en el conocimiento para producir teniendo en cuenta y atendiendo las demandas de los mercados situados a gran distancia.

Debe destacarse e insistirse en la centralidad de la relación salarial en este tipo de agriculturas (por ejemplo, en una agricultura como la murciana, el 70% del trabajo se realiza en condiciones salariales). Los asalariados agrícolas que trabajan en las agriculturas mediterráneas, dadas las características descritas del sistema productivo al que nos referimos, están muy lejos de la figura tradicional del jornalero agrícola, presencia histórica en regiones como Andalucía o Extremadura. Y sin embargo, estos neo-jornaleros están sometidos a las viejas prácticas de eventualidad, sobreexplotación y máxima flexibilidad del jornalero más tradicional. ¿Cómo se produce y gestiona esta paradoja de una agricultura hipersofisticada, propia del siglo XXI, que sin embargo reproduce en su interior seculares relacio-

nes de trabajo propias del jornalerismo decimonónico?

Esta paradoja fue el punto de partida de la investigación que llevé a cabo a lo largo de 1996 y 1997 sobre las relaciones de trabajo en las agriculturas de exportación de la Región de Murcia, y que se plasmó en una serie de publicaciones (Pedreño 1999 a, b y c; Pedreño 2000). Recientemente he tenido ocasión de regresar a mi viejo objeto de estudio con motivo de una investigación sobre las condiciones de trabajo en el sector agroindustrial encargada por el Consejo Económico y Social (C.E.S.) de la Región de Murcia (Varios Autores, 2001; Castellanos y Pedreño, 2001; Pedreño, 2001). En esta nueva investigación, realizada entre los meses de julio de 2000 y marzo de 2001, he tenido oportunidad de profundizar en los planteamientos e hipótesis que ya puse en juego en la anterior investigación. Y sobre todo he captado los cambios en el ámbito de las relaciones de empleo y trabajo que se han venido introduciendo desde entonces. La tesis que trataré de mostrar en este artículo es que la evolución de la agricultura de exportación murciana ha sido posible por la producción permanente, a lo largo del tiempo, de una fuerza de trabajo segmentada étnicamente y variable según cada fase histórica.

### **La lógica de globalización de las agriculturas mediterráneas**

El mercado de productos agrícolas en fresco, que es al que atiende la empresa agraria que opera en las agriculturas de exportación mediterráneas, requiere de una adecuada organización,

para conseguir la coordinación precisa entre las diferentes fases del proceso productivo exigida por la elaboración de un valor de uso de gran complejidad como es el producto perecedero. Es precisamente el carácter perecedero del producto manejado por estas industrias, en el que el tiempo que transcurre entre la recolección y la llegada al punto de venta es un factor de competitividad absoluto, así como las exigencias de los mercados a los que hay que atender en cuanto factores de diferenciación y calidad (calibres, color, apariencia, etc.), lo que está en la base de unas empresas cuyas disposiciones organizacionales son cada vez más sofisticadas.

Quizás el condicionante más importante para la organización de la producción en estas empresas se derive de las determinaciones de la norma de consumo. En concreto, son las estrictas exigencias de los clientes o de los mercados donde el producto obtiene una mayor valorización. La continua demanda de normalización y diferenciación en la producción para acceder a los mercados de mayor valor, implica reducir al máximo la variabilidad de los factores que pueden incidir sobre las características del producto agrícola, lo cual supone aumentar su nivel de complejidad organizacional. Al mismo tiempo, la fragmentación de la norma de consumo y de los mercados, obliga a las estrategias de competitividad de las empresas a afrontar ese desafío. La búsqueda de nichos de mercado por diferenciación de los productos, es la vía. Es decir, producir teniendo en cuenta los gustos de los consumidores específicos. Por tanto, también la empresa agrícola está dejando atrás la era de la produc-

ción en masa de objetos indiferenciados, y entrando en la fase postfordista del consumo diferenciado. Estas estrategias de variedad están sobredeterminadas e inducidas por las grandes cadenas de comercialización a las que “prestan un servicio” las empresas productoras. Esta articulación de los productores con las redes comerciales se hace en términos de extrema dependencia. Son las superficies comerciales las que definen los parámetros de calidad, tamaño, etc. con cambios frecuentes de forma arbitraria para levantar barreras de entrada al mercado. Estos cambios implican un caudal de riesgos y problemas a los productores, amen de la continua variabilidad de los precios a menudo en períodos de tiempo muy cortos, siempre presionando hacia abajo. La lógica que rige un complejo de producción-comercialización anudado en términos de dependencia, y ayudado por la propia inmovilidad de las empresas productoras para articular estrategias ofensivas con capacidad de imponer a los mercados sus propios parámetros de calidad, productos innovadores, gamas específicas, etc., termina imponiendo un mercado de trabajo con unas características muy contradictorias. Por un lado, se elevan las cualificaciones del trabajo, e incluso se requieren nuevas categorías profesionales, mientras que por otro lado se ahonda en la precariedad y eventualidad del trabajo como forma de abaratar costos.

### **Trabajo etnificado, trabajo fluido<sup>1</sup>**

La agricultura industrial está generando de forma creciente una acusada dualización de las cualificaciones de trabajo, que es al mismo tiempo una polarización de las condiciones de empleo. Mientras que está experimentando un incremento de las cualificaciones hacia arriba (gerencia, ingenieros, etc.), hacia abajo abre un amplio proceso de desvalorización y descualificación del trabajo manual. La extrema flexibilidad de la relación salarial ha sido la estrategia empresarial sistemáticamente buscada como forma de abaratar costes laborales. Ello ha supuesto una degradación muy importante de las condiciones de trabajo. Esta situación llama la atención, pues siendo una agricultura que depende tanto en cantidad como en calidad del trabajo asalariado, sin embargo, esta dependencia no ha posibilitado a los trabajadores agrícolas un mayor control sobre sus condiciones de trabajo y de empleo, ni ha generado un movimiento organizativo de los mismos. Más bien al contrario, las relaciones laborales en las agriculturas mediterráneas han profundizado la eventualidad, incrementando la intensificación del trabajo (de los 800.000 asalariados inscritos en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, solamente un 1% son trabajadores fijos), han externalizado las funciones de reclutamiento, administración, gestión, transporte y disciplina de los

<sup>1</sup> A lo largo de este apartado se utiliza material empírico procedente de la investigación “Condiciones de trabajo en el sector agroalimentario”, realizada para el Consejo Económico y Social de la Región de Murcia (2001).

obreros a toda una serie de intermediarios o contratistas –liquidando así la relación directa entre empresa y trabajador-, han proliferado los destajos unilateral e informalmente decididos por los contratistas antes de la recolección, en fin, se ha constituido un tipo de trabajo de extrema fluidez. Esto ha sido factible mediante la movilización continua en el tiempo de categorías sociolaborales altamente vulnerables al interior de la organización social del trabajo, principalmente mujeres e inmigrantes, es decir, sujetos que por su débil posición en la estructura social tienen una escasa capacidad de hacer valer su cualificación y por tanto de ejercer un poder de negociación de las condiciones de venta de su fuerza de trabajo. La etnificación del trabajo ha sido claramente la estrategia desplegada por las políticas de reclutamiento y gestión empresarial de la mano de obra.

Para la progresiva segmentación étnica del mercado de trabajo en la agricultura industrial ha sido fundamental el recurso a los flujos de trabajadores inmigrantes que han venido llegando a las regiones mediterráneas españolas desde finales de los 80. Una mano de obra segmentada en función de la procedencia nacional y/o étnica garantiza una serie de características bien atractivas para las empresas: disponibilidad, estabilidad, extrema flexibilidad, disciplina, trabajo barato poco exigente, etc.

Puede afirmarse que la historia del exitoso crecimiento de las agriculturas mediterráneas es la historia de la búsqueda continua de una oferta de trabajo vulnerable y disponible. Me centraré en una de esas agriculturas, el complejo

hortofrutícola de la Región de Murcia, para ejemplificar cómo se ha venido constituyendo ese flujo de trabajo barato. Podemos establecer una sucesión de diferentes estadios en cuanto a las prácticas y relaciones de trabajo con relación a las estrategias de acumulación de la agricultura industrial murciana.

En un primer momento, se produce una aceleración del ritmo de los procesos económicos –la transformación agraria hacia los cultivos intensivos es posible, primero, con la llegada del trasvase Tajo Segura (finales de los 70), y segundo, con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (1986) que garantiza el acceso a mercados muy competitivos-, al tiempo que persisten y se reproducen viejas prácticas de gestión empresarial de la mano de obra a través de la eventualidad, precariedad, desregulación, etc. Ahora los trabajadores de la agricultura industrial se ven sometidos cada vez más a la disciplina del cronómetro y del flujo en cadena regulado tecnológicamente, con objeto de satisfacer las necesidades de cumplimiento con los estrictos tiempos de llegada del producto al mercado. Es en estos años cuando puede observarse un primer momento de segmentación étnica del mercado de trabajo agrícola murciano con respecto a las cuadrillas de población gitana, a las que a menudo se le paga un jornal más bajo o bien se le asignan las tareas más duras, como la recogida del pimiento de bola o el algodón, en condiciones de pago a destajo.

En un segundo momento, comienzan las luchas de los obreros del campo por elevar sus salarios por un lado, y por



el reconocimiento de la figura contractual del fijo-discontinuo por otro. Entre 1987 y 1989, sucesivas huelgas generales en el campo murciano tuvieron como objetivo el reconocimiento de los contratos fijos-discontinuos en las relaciones laborales. Esto hubiera supuesto un revulsivo para la reorganización de las relaciones sociales en el espacio de trabajo, implantando un control obrero sobre el proceso de trabajo y erosionando al mismo tiempo el poder de los encargados a través de la constitución de una relación laboral directa entre trabajadores y empresa. Si se hubiera logrado hubiera supuesto la eliminación de la eventualidad, e iniciado un camino de profesionalización y reconocimiento de las cualificaciones de los asalariados agrícolas. Y lo que es más importante, hubiera sustituido las prácticas discrecionales de encargados a la hora de reclutar personal, imponer los ritmos de trabajo o los sistemas de incentivo-castigo en el trabajo por una negociación directa entre los trabajadores y la empresa. En definitiva, hubiera supuesto la implicación del empresario en las condiciones laborales y de vida del trabajador.

En un tercer momento, hacia finales de los años 80, se produce la entrada masiva de inmigrantes marroquíes. El tejido empresarial hace una profusa utilización empresarial de esta mano de obra para romper con las reivindicaciones laborales de los obreros del campo. Se produce una intensificación del tiempo de trabajo, y las condiciones salariales no son consensuadas con este colectivo a través de ninguna instancia sino que se obtienen ventajas derivadas de la manipulación de las condiciones de ile-

galidad de la mayoría de los inmigrantes. Por último, se produce una ordenación del territorio, de tal modo que el colectivo de inmigrantes queda situado fuera de los pueblos donde habitan los ciudadanos y cerca de los campos donde trabajan, alojados en "infraviviendas" y en condiciones de chabolismo. El modelo de relaciones laborales con respecto al uso de mano de obra inmigrante se caracteriza también, como vemos, por externalizar las condiciones de reproducción de la mano de obra a los propios inmigrantes, los cuales, encontrándose en situación de precariedad jurídica ante la Administración española (vía Ley de Extranjería), y soportando condiciones laborales precarias, no pueden más desarrollar estrategias para la mera supervivencia en un medio hostil en el que se enfrentan a las manifestaciones xenófobas del entorno circundante y a la indiferencia nada neutral de las autoridades económicas y políticas locales.

En un cuarto momento, que se desarrolla a lo largo de toda la década de los 90, se abre paso la visibilidad espacial del inmigrante. La invisibilidad laboral y existencial del inmigrante comienza a disminuir a partir de tres situaciones fundamentales: la regularización y lucha por la ciudadanía, la reivindicación de vivienda y de otros derechos de protección social; y los fenómenos de racismo y xenofobia popular. No es casual, a efectos de funcionamiento y reproducción de los discursos sociales y las estrategias empresariales, que brotes de racismo y manifestaciones reivindicativas de los trabajadores inmigrantes ocurran en el mismo estadio. Es en este momento cuando el colectivo de traba-

jadores lucha por participar en la definición y uso del tiempo en el trabajo y modificar la existente, luchando también consecuentemente por la adquisición de autonomía y control sobre su propio trabajo. Se alcanzan ciertas conquistas laborales, manifestadas a través de la eliminación de las discriminaciones salariales, la inconformidad hacia la disciplina temporal impuesta, la lucha por el reconocimiento del Ramadán, etc.

En un quinto momento, y estado actual de la cuestión, se abre paso un proceso de segmentación étnica de la fuerza de trabajo. En los últimos años se hace constatable el crecimiento de las cuadrillas de trabajadores agrícolas de origen subsahariano, y de los países del este, y sobre todo, ecuatoriano (la inmigración procedente de Ecuador llegará a convertirse en el segundo flujo inmigratorio después del procedente de Marruecos). Al tiempo que se impone un discurso empresarial planteando que la mano de obra marroquí es "conflictiva", "improductiva", etc., mostrándose una inusitada preferencia por los inmigrantes ecuatorianos y de los países del Este ("son más disciplinados", "más trabajadores", etc.). Así, se observa que el denominado "nuevo racismo", también funciona en el ámbito laboral al identificar unas determinadas características culturales o pautas de conducta como propias de un determinado grupo humano y atribuirles a cualquier individuo perteneciente a ese grupo. La atribución de actitudes laborales a individuos en función de su etnia o nacionalidad son un tipo de prácticas o discursos (racistas) que responde a la necesidad de perpetuar continuamente una bolsa de tra-

bajo barato y vulnerable.

En un grupo de discusión realizado con técnicos y empresarios agrícolas emergía la lógica de ese proceso de segmentación y sustitución de la mano de obra según procedencia étnica. En un primer momento el discurso del grupo justificaba tal proceder en términos de afinidad o lejanía cultural de tipos de inmigrantes:

"... en el Valle del Guadalentín, la mano de obra sigue siendo mayoritariamente marroquí en un 60%, pero poco a poco le van ganando terreno los ecuatorianos. Pero desde hace dos años sucede algo, y es que el empresario está desplazando siempre que puede a la mano de obra marroquí por la ecuatoriana y si hay disponible también por la de Europa del Este, y si hay disponible también por la española principalmente. El trabajador ecuatoriano está desplazando al marroquí. ¿Por qué? Pues yo que sé, se dicen muchísimas cosas, quizás el tema de las costumbres, quizás porque los modos de vida o las formas de ver las cosas a la hora de trabajar están más cercanas a las nuestras. Hay una cosa que es importantísima que es el idioma. Recuerdo allí en Cartagena y aquí en Lorca que existen barreras terribles con lo que es el idioma, no solamente ya para la contratación sino incluso para el día a día, porque a la hora de las instrucciones de trabajo o de cualquier caso es terrible, es bárbaro..."

De esta forma la "cultura" del trabajador de procedencia marroquí es catalogada de "bárbara". Pero esta consideración se realiza en el momento en que existe otros tipos de trabajadores inmigrantes de otras procedencias geográficas

cas o culturales (ecuatorianos, oriundos de los países de la Europa del Este) que permite realizar la comparación entre los diferentes "tipos" de inmigración y establecer las clasificaciones en términos de afinidad cultural o lejanía (bárbaros). Cuando los trabajadores marroquíes empezaron a trabajar en los campos murcianos a principios de los años 90, esta clasificación no se realizaba, pues no era factible, dada la ausencia de referentes con los que establecer la afinidad o lejanía cultural -a excepción del trabajador local, con el que la clasificación se establecía en otro plano: "los españoles no quieren trabajar en el campo porque es un trabajo duro, mientras que el marroquí al estar más necesitado económicamente lo acepta"-.

¿Cuándo, pues, es pertinente introducir esa clasificación culturalista? El citado grupo de discusión poco a poco irá desvelando el trasfondo de la misma, apuntando a las relaciones materiales de trabajo. Primero el grupo situará las diferencias en cuanto al comportamiento en el trabajo de los marroquíes respecto a los ecuatorianos acudiendo al socorrido y mediático tema de "las mafias", *"luego también, no sé, el mismo problema que comenta Antonio que hay en Cartagena en cuanto a esas pequeñas sino semi-mafias, sí redes de trabajo entre ellos mismos... en el ecuatoriano no están tan generalizadas como con el marroquí"*, y una vez dibujado ese espectro de la "mano" manipuladora, el discurso empresarial iluminará que el núcleo del problema reside en las disputas de poder por el control del trabajo:

"... allí a nosotros se nos dan casos de que a un dirigente de estas cuadrillas pues te levanta un equipo de trabajo, pero oye... por cualquier cosa, no les gusta el tipo de envase, no les gusta la finca, no les gusta el tipo de producto que van a recolectar, y hay uno que le dice al resto vámonos..."

"... eso es por lo necesarios que se sienten. Hace unos años esa situación estaba muy generalizada, no podías decirle a un señor oye agáchate que la lechuga está en el suelo. Tenías que decirle por favor si te agachas no crees que la recogerás mejor, pero es que encima si te decían no me da la gana, perdona... Estamos exagerando mucho pero ..., eran conocedores de su poder por la escasez de mano de obra... se creen importantes, necesarios..."

La hipótesis explicativa de este fenómeno radica en que estamos ante una estrategia de segmentación étnica del trabajo para romper reivindicaciones laborales o movimientos organizativos, como ha venido siendo práctica habitual en la historia del capitalismo, en diferentes contextos sociales y nacionales. En efecto, los inmigrantes marroquíes llevan diez años en el campo murciano, y han tenido tiempo, por experiencia y antigüedad, y en la medida en que han accedido a su regularización, de plantear determinadas reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo. Estos logros no son de gran agrado para las prácticas empresariales, y de hecho la negociación de la duración de la jornada laboral durante el mes de Ramadán está generando ciertas situaciones de

conflictividad. Los empresarios se enfrentan con un problema de "conformidad cultural" respecto a la disciplina laboral exigida. Por eso una nueva oleada de inmigración con otros orígenes étnicos, y la posibilidad de levantar un sistema de clasificaciones simbólicas de las "cualidades" laborales de unos trabajadores u otros en función de la etnia, conviene a sus propósitos:

"... entonces se sienten con un poder bárbaro. En el caso del ecuatoriano, pues no es que tengan ese poder o lo desconozca, son distintos conceptos del trabajo, hablas con ellos y.. no se trata de ser más o menos o que se sea racista o no, son distintos conceptos, distintas formas de ..., son distintas culturas. ... y no me equivoco, y pondría la mano en el fuego, que si el empresario pudiera disponer cien por cien de mano de obra española, de Europa del Este, y ecuatoriana o sudamericana, se prescindiría totalmente de la mano de obra marroquí. Ellos mismos se han ido ganando esa fama de conflictividad en el campo".

A lo largo del grupo de discusión que venimos analizando, se obvia en todo momento plantear las condiciones de empleo existentes en el campo murciano como explicación de las conductas de los trabajadores con relación a su conformidad e implicación en el trabajo. Por ejemplo, el presidente del sindicato COAG (Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas) manifestaba en la publicación *Europa Agraria* (nº 78, noviembre de 1999), sus quejas acerca del hecho de que el 70% de los inmigrantes contratados en el campo murciano que consiguen legalizar su si-

tuación laboral en nuestro país desaparece. En una situación en que las contrapartidas para el trabajador, a falta de un pacto salarial y de trabajo que involucre a este colectivo, están poco desarrolladas, resulta desde todo punto comprensible la estrategia del inmigrante, parecida a la que ha llevado a los mismos españoles a rechazar el trabajo en el campo. Es decir, una vez alcanzada la situación de "trabajador documentado" sus exigencias laborales y su nivel de "autoconciencia" le convierte en inadaptado a las condiciones sociales del trabajo de la agricultura industrial, que han generado unos puestos de trabajo degradados, sostenidos sobre una persistente bolsa de trabajadores indocumentados. En el mismo artículo, el presidente de COAG proponía sanciones a aquellos inmigrantes que no cumplieran el contrato establecido con el agricultor o la empresa tales como la imposibilidad de ser contratados en cualquier otra empresa del territorio nacional. Obviando la arbitrariedad de la sanción, el citado discurso carecía de cualquier autoanálisis acerca del mantenimiento por parte del tejido empresarial de situaciones laborales eventuales y precarias que no fuerzan precisamente al trabajador a permanecer en la misma empresa u ocupación, al tiempo que olvidaba que la situación más extendida es precisamente la de incumplimiento del contrato por parte del empresario en cuanto al salario y número de horas trabajadas, cuando no directamente ausencia de tal contrato.

Resulta así que los empresarios agrícolas se quejan de la indisciplina en los horarios de los trabajadores marroquíes, y esperan encontrar en ecuatorianos o

polacos una representación del tiempo adaptable a la disciplina que exige este modelo agrícola. En este contexto, los ecuatorianos valorizan su capital simbólico, más favorable que el de marroquíes o argelinos. En un grupo de discusión formado por trabajadores ecuatorianos del Campo de Lorca, la mayoría indocumentados, aparecía una autoimagen de "trabajador obediente" y una autoconciencia de fuerza de trabajo barata, que se deriva de la premura de trabajar para saldar las deudas contraídas en su país de origen con bancos o usureros para financiar el proyecto inmigratorio de cada uno, y de la incertidumbre e inestabilidad por el hecho de carecer de los pertinentes documentos exigidos por la legislación de extranjería. El resultado es ese tipo de trabajador que entusiasma a los empresarios del grupo de discusión anteriormente referido:

"ustedes los españoles como están, digamos, en su misma zona, ustedes exigen, en cambio nosotros como no somos de aquí pues no exigimos, nos dicen haz esto y nosotros lo hacemos. Ellos prefieren eliminar españoles o y contratan ecuatorianos... Igual pasa con los marroquíes, los empresarios nos prefieren porque somos más obedientes, hablamos la misma lengua..."

"Nosotros los ecuatorianos nos doblegamos más, porque se ha dado el caso que a los marroquíes se les ha dicho que traten de apurarse o que se apuren un poco más, y ellos siempre protestan, "yo no tengo por qué hacerlo, si estoy haciendo mi trabajo", en cambio si a un ecuatoriano le dices apurate un poco más, pues entonces el ecuatoriano como está en una

situación ilegal y el asunto es trabajar, pues entonces se apura".

Como se desprende de este rápido recorrido por los diferentes momentos de las relaciones de trabajo en el campo murciano, la presencia de un suministro continuo de mano de obra barata. Si anteaer eran gitanos, andaluces o manchegos, después fueron mujeres, y finalmente inmigrantes procedentes de países subdesarrollados. Entre éstos últimos, primero llegaron marroquíes, y cuando estos trabajadores habían obtenido ciertas (raquíticas) conquistas laborales, las estrategias empresariales optaron por trabajadores ecuatorianos y procedentes de los Países del Este, para segmentar aún más el mercado de trabajo, y perpetuar la precariedad laboral. A esto se suma que la presencia permanente de una bolsa de trabajadores inmigrantes indocumentados, alimentada por las sucesivas oleadas de población inmigrante, ha garantizado a lo largo del tiempo una mano de obra extremadamente disciplinada y muy barata.

El crecimiento de las agriculturas intensivas ha dependido de los dispositivos institucionales de producción de una fuerza de trabajo vulnerable y disponible para cubrir los degradados puestos de trabajo requeridos por la vertiginosa expansión de los cultivos intensivos. A través de las políticas de extranjería se ha generado desde mediados de los 80 este flujo de trabajo predispuesto y disciplinado para las prácticas de sobreexplotación dominantes en los campos. Algunos analistas de la legislación de extranjería han destacado precisamente el papel de la misma en la generación de situaciones de ilegalidad sufri

das por los inmigrantes. Se produce así un círculo de acumulación de desventajas y de reproducción de la precariedad, que convierten al trabajador inmigrante en paradigma de esa dinámica descrita recientemente por el sociólogo Juan José Castillo en los siguientes términos: "malos puestos de trabajo que, una vez creados, sólo pueden funcionar fabricando socialmente mano de obra dispuesta a jugarse la vida para ganársela. Y lo mismo se puede leer al revés: una vez degradadas las condiciones sociales, las reglas del juego, el trabajo degradado será su consecuencia inevitable" (Castillo, 2001).

### A modo de conclusión

En un conocido artículo de Jean-Pierre Berlan, cuyo significativo título era "La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?", publicado en España en la revista *Agricultura y Sociedad* (nº 42, enero-marzo de 1987), se advertía sobre las consecuencias de implementar el modelo californiano de relaciones de trabajo en la agricultura mediterránea europea: "La cuestión de la agricultura

mediterránea de Europa es, en nuestra opinión, la de qué modelo de desarrollo agrícola se va a seguir. O bien el mercado, los mecanismos económicos y las fuerzas sociales se desenvuelven libremente y esta agricultura evolucionará hacia un modelo californiano sinónimo de hecho de regresión y tensiones sociales, o Europa deberá perseguir los objetivos que se había fijado: reducir las desigualdades de desarrollo entre regiones y entre países. De esta forma, el desarrollo de la agricultura del Sur seguirá otro camino".

Hoy cuando leemos de nuevo la advertencia de Berlan, y sabiendo que estamos plenamente instalados en el modelo californiano, el artículo resulta profético. Tras los acontecimientos de Elejido (Almería) en febrero de 2000<sup>2</sup>, y el accidente de la furgoneta de Lorca (Murcia) del 3 de enero de 2001, en el que murieron doce trabajadores inmigrantes ecuatorianos, las tensiones sociales que este modelo agrario lleva implícitas se han expresado con un enorme grado de violencia. Estos hechos han puesto en evidencia *han hecho visible* la existencia de un específico régimen de explotación, marginación y

2 Este sin lugar a dudas es uno de los episodios racistas más graves de los ocurridos en la historia democrática española. Elejido es un pueblo de la provincia de Almería (también el sudeste español, vecina de la Región de Murcia donde una dinámica agricultura de exportación basada en el cultivo en invernadero de productos hortícolas, ha generado una importante concentración de jornaleros procedentes fundamentalmente de Marruecos, muchos de ellos trabajadores indocumentados. En febrero de 2000, se vivieron un conjunto de agresiones xenófobas. El colectivo marroquí fue acusado de la autoría de un crimen contra una habitante del pueblo, desatándose una auténtica "cacería del moro", con el resultado de casas incendiadas, bares regentados por personas de Marruecos arrasados, amenazas hacia personas militantes en organizaciones de solidaridad, entrentamientos policiales.

segregación de la población inmigrante en los enclaves de agricultura intensiva mediterránea. Estos hechos, manifiestan dramáticamente la enorme concentración de violencia real y simbólica que late en este régimen de marginalidad del inmigrante. Más que nunca es preciso, dado lo visto, replantear este modelo de desarrollo agrícola, al tiempo que abordar urgentemente la concepción de la idea de ciudadanía en nuestras sociedades definitivamente globalizadas, en un debate social y político amplio, que incumbe a la propia Unión Europea, para reconducir una situación que está creando graves situaciones de polarización social. El reto está, pues, planteado.

### Referencias bibliográficas

- Castellanos, M. L. y Pedreño, A.  
2001 "Deseo Elejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de las agriculturas mediterráneas", *Sociología del Trabajo*, nº 42, Nueva Época, Madrid, pp. 3-31.
- Castillo, J. J.  
2001 "Intensificación del trabajo: doce puñaladas", fotocopia.
- González Casanova, P.  
1996 "Introducción" en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosemann (coordinadores) (1996): *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplina-  
res en Ciencias y Humanidades/ UNAM.
- Pedreño, A.  
1999a *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- 1999b "Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana", *Sociología del Trabajo*, nº 35, Nueva Época, Madrid, pp. 25-56.
- 1999c "Construyendo la Huerta de Europa: Trabajadores sin Ciudadanía y Nómadas Permanentes en la Agricultura Murciana", *Migraciones*, Madrid, nº 5, pp. 87-120.
- 2000 *Ruralidad Globalizada. Sociología de los Territorios de las Factorías Vegetales*, Murcia, Diego Marín Editores.
- 2001 "Globalización y mercado de trabajo en las agriculturas mediterráneas", en Eduardo Moyano (coordinador): *Agricultura familiar en España 2001: Globalización y Agricultura*, Fundación de Estudios Rurales-Unión de Pequeños Agricultores (U.P.A.), Madrid.
- Thomas, R.  
1985 *Citizenship, Gender and Work: Social Organization of Industrial Agriculture*, University of California Press.
- Vaneiguem, Raoul  
1998,1967 *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Anagrama.
- Varios Autores  
2001 *Condiciones de trabajo en el Sector Agroalimentario de la Región de Murcia*, Consejo Económico y Social, Murcia.